

una obstinación y un rigor admirables, y que quiere decir, sin más, la partición al centésimo, al milésimo o a lo que haga falta para neutralizar cualquier intento de sedimentación, de tribalización, de patriarcado. Siendo que su pasión es la confabulación y el jolgorio, la lubricación y el bombeo, lo que necesita son bifurcaciones y desvíos, y desvíos de desvíos, y ramales de ramales de ramales; todo fraccionado, todo a la mitad de la mitad, todo en giro, todo femenino, todo ya.

De ahí su vocación de filtro, de destilante. El filtro, como se sabe, es una caída frenada al milésimo, una herramienta de disuación; disuade frenando y mareando. Es un interrogatorio. La culpa, que es siempre un botín, un fardo ilícito, queda al fin en evidencia y neutralizada en forma de grumo.

Lo que permanece es la esencia, la pobreza inicial, pues un filtro no es otra cosa que un viaje a contrapelo en busca del comienzo perdido. Es pues un recordatorio, quizá una confesión. Y, paradójicamente, la esponja es la expresión de la desmemoria. Ya lo hemos dicho: no admite sumas ni acumulaciones. Es franciscana. Y otra cosa: tiene temperamento atlético; no puede permitir que nada se enfríe, que envejezca. Así, aunque no lo queramos, cada vez que exprimimos una esponja, en los cartílagos y tendones de nuestra mano se insinúa el secreto deseo, que nunca nos abandona, de rehabilitarnos a fondo, de ser otros, disponibles y ligeros como el primer día. Pues no cabe duda de que el primer día era sencillamente eso, una esponja.*

La vida (a)leve

EL HUEVO PASADO POR AGUA

No podía faltar, entre nuestros proveedores de "huevos pasados por agua", un Premio Aguas-Calientes: ¡gracias, pues, a Francisco Hernández por su soneto! Y gracias también a Guillermo Farber por la dedicatoria acróstica del suyo.

A Ovo

Sumérgese en el agua transparente
dejando atrás enrarecida nube.
Bulle sin sal su corazón doliente:
es un sol que atardece cuando sube.

Al ser pasado dura su presente
lo mismo que suspiro de querube.
Un canto se repite lentamente:
gallinas glamorosas nunca tuve.

Ya está el soneto en cascarón, alerta.
El ovoide le gana la carrera.
La rima clara, bruna se despierta

por yemas digitales oprimida.
El producto final me desespera.
papel en llamas; gula detenida.

Francisco Hernández

A...

U niverso de vueltas infinitas,
L uce el embrión su redondez al fuego
A l tiempo que yo dejo para luego
L a precisa tarea a que nos citas.

U n cazo y agua hirviendo necesitas
M ezclar con azul flama en este juego
E n que la arena del reloj un ruego
L anza, quedito, de voces malditas.

A caso por influjo de Mairena
A l huevo compadezco, pues nos une
L a acción del tiempo que no pasa impune:

E jemplo de esclerosis, si serena,
V islumbro mi destino nada nuevo
E n el puntual cocimiento de un huevo

Guillermo Farber